

CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR

La educación superior en el siglo XXI

Visión y acción

UNESCO, París, 5 – 9 de octubre de 1998

TOMO V – PLENARIA

Bolivia

Nota 1: A fin de satisfacer las pautas de publicación de la UNESCO, han sido llevadas a cabo ciertas correcciones en los documentos.

Nota 2: Las posiciones de los autores reseñados en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista oficiales de la UNESCO y por ello no comprometen a la organización.

Bolivia

**Discurso del Dr. Tito Hoz de Vila Q.
Ministro de Educación, Cultura y Deportes
Bolivia**

Señor Presidente
Señor Director General
Colegas Ministros
Señoras y señores :

Esta reunión convocada por UNESCO congrega, en un momento crucial para la historia de la humanidad y el porvenir de los pueblos, universidades y organismos de cooperación internacional y organismos no gubernamentales, para tratar un tema decisivo como es la Educación Superior en la perspectiva de encontrar caminos y estrategias comunes.

Nadie duda hoy que la Educación Superior ha de jugar de cara al nuevo milenio que se aproxima, un papel fundamental para conformar un mundo basado en el desarrollo humano sostenible, la solidaridad y la equidad. Ahnuelos todavía mucho mayores para aquellos países, que como Bolivia, enclavada en el corazón de Sudamérica, presentan elevados índices de pobreza y se ven seriamente amenazados de ser excluidos de los beneficios de la nueva revolución tecnológica y de la economía globalizada.

Transformar las amenazas en oportunidades, superar las debilidades e incrementar las fortalezas, requiere de sistemas educativos de calidad tan sólidos como flexibles ; capaces de ser competitivos y heterogéneos pero sin perder su integración como sistema ; selectivos, pero igualmente abiertos a todos aquellos estudiantes que tienen las habilidades y la destreza necesarias ; atentos a las demandas del mercado y las empresas, pero igualmente vinculados a las necesidades sociales de los sectores mayoritarios de la población.

Como muchos otros países que concurren a esta conferencia convocada por UNESCO, Bolivia presenta aún significativos problemas que impiden que su Educación Superior pueda sumarse como fuera deseable a los esfuerzos que la sociedad realiza desde hace más de una década para transformar y modernizar sus estructuras políticas y sociales a fin de lograr una economía más competitiva y una sociedad con menor pobreza.

Sin embargo, la Educación Superior ha presentado en Bolivia importantes transformaciones en la última década. A principios de los 80s el sistema universitario era relativamente pequeño con una matrícula predominantemente masculina inscrita en carreras de nivel licenciatura, en universidades públicas, prácticamente las únicas existentes por entonces.

Tres son los rasgos más notables de la nueva situación de la educación Superior Boliviana :

En primer lugar, el número de estudiantes ha aumentado a una tasa mayor que el crecimiento poblacional hasta alcanzar unos 160.000 en 1996, de modo que un 22,8% de los (las) jóvenes bolivianos entre los 20 a 24 años de edad, se halla matriculado (a) en alguna universidad.

Por su parte, la proporción de mujeres (48%Aprox.), se acerca cada vez más a su participación censal (50,5%).

En segundo lugar, las universidades privadas han proliferado en el último quinquenio a un ritmo creciente. A principios de la década apenas uno de cada veinte estudiantes se hallaba matriculado en las instituciones privadas. Pero actualmente, uno de cada cuatro universitarios pertenece en Bolivia al sector privado.

En tercer lugar, si apenas hace década y media no existía enseñanza postgradual, actualmente existen ofertas de cuarto nivel en casi todas las universidades públicas y algunas privadas.

¿Cuáles son los principales problemas de la Educación en Bolivia ?

1.- Ausencia de un sistema coordinado

La autonomía de las universidades públicas y la desregulación de las privadas en medio de una falta del liderazgo del Estado, se ha traducido en una múltiple descoordinación. Como resultado de ello no existe propiamente un sistema articulado y planificado sino un conglomerado de instituciones aisladas y frecuentemente en pugna entre sí.

2.- Baja eficiencia y calidad

En Bolivia, de cada 100 estudiantes que ingresan a la Universidad Pública, sólo 14 se titulan y la mayoría de ellos demora más de lo previsible ; (entre los 10 y 13 años), lo cual satura las aulas y exige más recursos.

3.- Mecanismos distorsionados de financiamiento

Las universidades públicas reciben asignaciones fiscales mediante un modelo que les asegura una cantidad creciente de recursos independientemente de su desempeño. Estos recursos en la última década se han duplicado pasando de 410 dólares por estudiante a 850. Sin embargo, es importante resaltar los esfuerzos que en el último tiempo realizan las universidades públicas para incrementar sus recursos propios.

Las universidades privadas, en cambio, al no tener asignación estatal, han concentrado su atención en carreras de bajo costo y de alta demanda (duplicando esfuerzos y contribuyendo a saturar mercados profesionales ya suficientemente abastecidos por las instituciones públicas).

El Gobierno de Bolivia considera que de persistir esta situación, continuarán presentes severas restricciones y frenos al programa de modernización que con sacrificio el país, ha emprendido hace década y media. Bajo esta premisa ha empezado, dentro del marco de la Reforma Educativa iniciada a mediados de 1994, a tomar acciones y recaudos destinados a impulsar la Reforma de la Educación, conduciéndola hacia una situación de mayor dinamismo, y un compromiso con la calidad y con la pertinencia.

Actuamos convencidos que es una falsa opción priorizar la educación escolar en contra de la universitaria, y por el contrario asumimos, que una Educación Superior remozada con calidad y pertinencia, tendrá efectos positivos y de arrastre sobre el desenvolvimiento del resto de los niveles educativos.

Entendemos también que es errado apostar a un crecimiento ciego de la actividad universitaria privada, y soslayar la problemática situación de las universidades públicas y autónomas. La reducción que se ganaría apostando a la reducción de las presiones estudiantiles para acceder a las universidades públicas, no lograría paliar la inequidad social que esta situación terminaría por consolidar, con un sistema privado dinámico y excluyente y un sistema público gratuito y de baja calidad.

Consideramos igualmente, que si bien corresponde a las universidades, tanto públicas como privadas, encontrar e iniciar en el marco de su autonomía académica, los caminos de su propia Reforma, esta solamente será posible si el Gobierno actúa creando las condiciones para su efectivización, estableciendo alianzas estratégicas con las universidades y los demás actores, como el sector empresarial, interesado en una Educación Superior de calidad. Corresponde por tanto a los Estados, establecer un marco de políticas públicas que estimule el uso eficiente y eficaz de los recursos públicos y que precautele la confianza de los usuarios en la calidad del servicio y el producto universitario, corrigiendo posibles fallas del mercado y proporcionando la información veraz y necesaria para la toma de decisiones.

Asumimos por tanto que los sistemas de evaluación y acreditación, tanto nacionales como internacionales, jugarán un papel muy importante, no como instrumentos punitivos, sino como mecanismos para mejorar las universidades y resguardar la fe pública en la calidad de un sistema de Educación Superior cada vez más diverso y heterogéneo.

Para países como Bolivia, que confrontan restricciones fiscales significativas y que se ven afectados por las transformaciones en la economía mundial, un programa de Reforma de la Educación Superior, que no sea un mero paliativo, y que tampoco se realice a costa de negar a grandes segmentos de su población el derecho de acceder a las universidades, tiene costos financieros que no podrá afrontar por sí misma.

El dilema por tanto no es preguntarse si nuestros países tienen o no la necesidad de renovar sus sistemas universitarios ; si tienen o no la voluntad y los compromisos para emprender esta tarea ; sino, sobre todo, si tienen la oportunidad y los recursos suficientes para materializarla, solamente acudiendo a sus recursos y potencialidades internos.

Estamos absolutamente convencidos que no. Y por el contrario, van a ser necesarios recursos, tanto financieros y humanos, provenientes de la cooperación internacional. Vemos con satisfacción que diversas entidades como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, han empezado a tomar un creciente interés por la Educación Superior con un enfoque renovado, con proposiciones más comprensivas con relación al funcionamiento y la misión globalmente formativa de la Educación Superior que no puede limitarse a cumplir con los dictámenes del mercado.

Somos conscientes que el apoyo externo nunca podrá sustituir a la voluntad interna. Pero consideramos igualmente que los esfuerzos hasta ahora realizados son todavía insuficientes, frente a la magnitud del desafío y es por ello que apoyamos que esta Conferencia, como lo ha propuesto la propia UNESCO, desarrolle una estrategia ágil y certera , para facilitar la cooperación entre las agencias internacionales, los gobiernos y las instituciones de Educación Superior. Estamos convencidos y apoyamos una declaración en ese sentido, pues la cooperación solamente tendrá éxito si se realiza en el plano del respeto mutuo entre las partes involucradas y no viene condicionada a la adopción de determinadas políticas.

Muchas gracias.